

Más allá de Eduardo

por Jesús Vals, Mallorca 16 de junio de 2022.

Hoy hace 35 años que hice el Cursillo. Aquí está mi rector que es Miguel Sureda. Yo ya prácticamente no concibo la vida sin haber sido cursillista y sin haber relacionado mi día a día, mi vida, con la persona de Eduardo Bonnín.

Cuando uno tiene que decir una cosa muy concreta tiene que estar años preparándola, pero cuando tiene que hablar de lo que ama al final puede, como ahora mismo, podemos estar días hablando sin parar. Yo lo único que os puedo decir, como muchos de vosotros, para mi Eduardo es mi gran historia de amistad. Es una persona con la quien pude llegar a la confianza total y como además esto estaba polarizado por la profundidad de la mirada del Cristo del que nos sabemos todos los adjetivos, de alguna manera para mí fue vertebrador en mi vida y fue esencial en mi vida. Yo no puedo explicar lógicamente mi biografía sin la vida de Eduardo. Todos los que estáis aquí lo habéis conocido personalmente o casi todos.

Podemos recordar anécdotas: Eduardo se compró los discos de Joaquín Sabina cuando supo que a mí me gustaba. Entonces, esa era la forma que tenía de acercarse a la gente, para conocerle, para quererle, para amarle, para salirle al camino. Entonces poco a poco en esa historia de amistad, pues claro, yo iba a casa de alguien, que cuando había un día malo te ponía “la marcha real” porque él quería que entendieras que eras tan importante como el mismo rey cuando estaba contigo.

Eso a muchos de vosotros lo habéis vivido. Cuando tenías épocas bajas pues te recitaba “*La fuente escondida*”. Cuando un marido se enfadaba con la mujer no le daba la tarjeta de un abogado, le daba una tarjeta de una floristería para que fuera a su casa a reconquistarla. Ese fue el Eduardo que nosotros conocimos, con el que vivimos, el que tenía una capacidad de reacción siempre inteligente y profunda porque lo colgaba todo del “palo mayor”, del Cristo como digo yo que todos conocemos los adjetivos. Para mi Eduardo fue una escuela de conciencia. Es decir, era un constante darse cuenta de las cosas, descubrir cosas, abrirse a la aventura de la vida y poder vivir e integrarse a esa dinámica. Esa dinámica de pensamiento que con los años se fue convirtiendo en una mentalidad en el que van fraguando las cosas, los acontecimientos de la vida.

En mí, singularmente, como yo era un auténtico niño, pues claro me vino la luz y después la vida. Normalmente en las personas, se vive al revés. Viene la vida, viene el acantilado de la vida, vienen los choques, vienen los problemas y luego las curvas de la vida o las sombras de la vida se pueden iluminar con la luz del Evangelio. Ese fue para mi Eduardo, un tío genial que tenía una manera distinta de vivir el Evangelio no desde la obediencia a unas normas religiosas sino a la alegría de ser conscientes que Jesucristo ha resucitado. Esa era una dinámica que tenía distintas aristas que se desplegaban día a día. Yo le iba ver los sábados con Sebastián Pascual, Juan Bibiloni, con distintos amigos y compartíamos todos su presencia.

Los Cursillos en Mallorca estuvieron polarizados, presididos, gobernados, iluminados, intervenidos por él. Él era la persona que de alguna manera lideraba el discurso, centraba a sacerdotes y a seglares, a amigos y a gente que se acercaba a Cursillos y siempre había un camino de esperanza, siempre había un camino de optimismo, siempre había un camino de búsqueda de la verdad, pues encajando el pasado, agradeciendo el presente y confiando en el futuro.

Esa dinámica tridente, tridimensional que siempre explicaba, se ha reflejado en que es el propio método de Cursillos, podemos definir en lo que afecta a lo personal:

- aceptarse como uno es, comprender que se puede ser mejor, hacer el camino en compañía,
- fieles al Evangelio, atentos a las personas y abiertos a las realidades y
- con la Piedad que nos hace fuertes, el Estudio que nos hace hábiles y la Acción que nos hace útiles.

Era siempre esa manera tridimensional, como la Santísima Trinidad, siempre de explicar la realidad. Las personas teníamos que crecer y creer desde nuestra individualidad, singularidad y originalidad. El Cursillo es la mejor noticia que Dios nos ama, comunicada por el mejor medio que es la amistad, hacia lo mejor de cada uno que es nuestro ser de persona.

Y poco a poco se ha ido generando un cuerpo de doctrina, donde en lo ideológico los Cursillos se han hecho “Cristo céntricos”. Cristo es el centro de nuestra predicación donde la ideología, si podemos llamarle ideología a la mentalidad, pues podrían incardinarse dentro del personalismo. Cristo no viene a salvar el mundo, viene a salvar a la persona. Todo lo predicamos de la persona y desde la persona lo predicamos absolutamente todo.

La persona, Emmanuel Munier la definió como aquello que hay en cada uno nosotros que no puede ser tratado como un objeto. Desde esta categoría y desde esta dignidad es donde quería que el Evangelio hiciera mella en la vida de cada uno y de esa manera proyectarse para que todo el mundo tuviera la capacidad de consciencia para transformar su vida, y a eso le llamaba la propia trascendencia.

Se preguntaba él siempre, ¿qué es la fe? Pues la fe es navegar sobre dudas, no es no dudar. La fe es confiar en que más allá de mis posibilidades está la fuerza que le dio origen. Confiar que detrás de lo que yo busco está lo que yo espero.

¿Qué es resucitar? Una de las cosas que más le gustó que saliera de nuestras conversaciones es que los Cursillos pretendían ser la culminación de lo posible. Que el cristianismo quiere ser la culminación de lo posible. Que es Cristo quien saca la mejor versión de nosotros mismos. Pues me gustó mucho aquello de lo que pretendíamos era que la resurrección de Cristo caminara con los pies de lo cotidiano. Que no se trataba de conquistar el mundo, sino que la persona se conquistase a sí misma. Que pusiera a Cristo en el centro, en el eje de su persona. Que realmente tuviera capacidad de gobernar, transformar, decidir nuestra vida. Que la persona,

definida con la capacidad de convicción, decisión y constancia. Siempre esa manera tridimensional de pensar y explicar las cosas y al final se crea una mentalidad.

Esa mentalidad se expande y al final ese mensaje del Evangelio se transmite a través de un método. El método es de Cursillos. El Cursillo 3 días en el que puso tanto empeño, pero en el que siempre, siempre, siempre lo utilizó como un instrumento y nunca como un fin para llegar a las personas. Porque la finalidad no era que el Cursillo saliera bien, sino que la persona llegara a Cristo. Eso poco a poco ha ido haciendo mella. Entonces cuando quizá nos estamos, muchas veces, preocupando porque el método no consigue sus objetivos o porque el método tiene estos defectos o tiene estas carencias o hay cosas que se quedan obsoletas nos olvidamos muchas veces cual es la verdadera finalidad. Es que la persona se encuentre sin interferencias con el Cristo del Sagrario. Que es donde puede ir cada uno a poner sus problemas para luego llevar esa fuerza del Sagrario a la realidad de la vida. Poder iluminar cada uno su circunstancia personal, su circunstancia profesional y se vaya adquiriendo una capacidad de reaccionar frente a las cosas que se parezcan, se puedan parecer y quieran parecerse o se duela de no parecerse a la de Cristo. Entonces, poco a poco como veis, yo he estado contagiado de esa mentalidad y esa es mi experiencia. Una historia de confianza que además se concreta en un método y que luego quiere trascender y podríamos hablar del tema del Carisma Fundacional, porque es otra palabra que tenemos que ir con cuidado de que no se convierta maldita, en una palabra maldita. Porque repitiéndola y repitiéndola, haciendo una especial referencia nos olvidamos quizá a veces de lo que realmente quiere decir. Tenemos la definición como orientación: “el Carisma es un don del Señor que se da a una persona o a un grupo de personas concretas, que no es para beneficio propio sino para beneficio de los demás y que está reconocido por la Iglesia.

Eso nos sirve de orientación, pero no nos equivoquemos. Quizás la afirmación que yo os puedo traer, que es lo más importante, es que se habla del como si hubiera sido un conejo de la chistera que Eduardo con mucha genialidad se sacó y fue esa cosa, ese ente que nos sirve como defensa de los Cursillos auténticos. Cuando realmente, yo considero que eso no es así. Yo lo que considero es que el Carisma del movimiento de Cursillos de Cristiandad es Eduardo mismo. Eduardo no es el gestor del Carisma, sino que el Carisma es Eduardo Bonnín.

Es decir, él encarna una concepción y una vida que es Evangelio para que eso llegue a los demás y lo vive de tal manera, como Palo Mayor, como meta, como ideal único, si en algo todas las personas geniales en el mundo dicen que son hombres o personas de una sola idea. Por ejemplo: Rafa Nadal es hombre de una sola cosa. Como decía su tío, es el mejor hombre en pasar una pelota al otro lado de una red.

Eduardo Bonnín era un hombre de una sola idea, y es que los más posibles conocieran a Cristo. Que ese Cristo entrara en sus vidas, que les convirtiera, que los llevara a la alegría, que los llevara a ver con ojos nuevos las cosas de siempre, de tal manera que pudiera alcanzar el gobierno de su circunstancia, de su familia, de su trabajo para poder reaccionar vertido siempre hacia un camino de alegría, hacia un camino de trascendencia. Sabiendo que la realidad no es la última palabra, sino que Cristo está detrás de todas las cosas.

Eso que es así, el Carisma Fundacional, no es un ente. Porque cuando haces definir a la gente cual es el Carisma Fundacional te dará muy buenas definiciones, pero en realidad es una vida y es la vida que vivió el propio Eduardo Bonnín. Una forma singular, original de vivir la alegría del Evangelio. Que sin hacer esfuerzo alguno se contagia por sí mismo. Que pretende llegar a los más posibles y lo vivan también como una cosa propia, porque aquí está la segunda parte. No se trata de que tengamos que imitar a Eduardo. No se trata de que tengamos que gobernarnos por Eduardo. Si el propio Jesucristo murió y empezó de allí una vida. Pues Eduardo, lógicamente, se terminó su biología y ha cambiado su forma de presencia en nosotros, quienes hemos tenido experiencia de él.

Yo hablo con él todos los días porque yo sin querer sé ante las circunstancias cómo reaccionaría, cómo hablaría, cómo diría porque el roce de amistad con él me llevó a poder alcanzar ese nivel de empatía con él. Pero que es muy importante pensar que los Cursos si bien empiezan con él o en él, están destinados a que eso que fue él no lo sea más allá gracias a nosotros. Sino que nosotros, siendo nosotros podamos lograr lo mismo que él ha logrado para sí. Por tanto, no se trata de que tengamos que imitarle.

A mi cuando se habla de la Causa de Santidad, hay que pensar que eso es un beneficio para quienes no han tenido la proximidad de conocerle. Para nosotros la Causa de Santidad no tiene ningún sentido, porque lo tenemos absolutamente integrado. Lo que pasa es que una nueva generación de niños de 15 años en Chile no tendrá la posibilidad, por la cercanía, más que a través de conocer esa fama de santidad que les pueda llegar y podrán conocer su vida, su mentalidad, su estilo y su obra. Eso como difusión está muy bien. Igual que la Fundación que tiene por objeto el custodiar, mantener, difundir y desarrollar el Carisma Fundacional. Es decir, aquello que Eduardo aportó al método de Cursos de Cristiandad que es un estilo propio de vivir la alegría del Evangelio. Es lo que de alguna forma tiene como cometido la Fundación y que tiene que lograr.

Gracias Ramón que el otro día me trajo al despacho el libro que yo no tenía. Por cierto, quien se ocupe de esto en el capítulo 11 hay un error. No sé si esto lo habéis mirado, pero esto a quien le toque porque en el título, si queréis os lo leo, dice: no es un cambio de sistema, es un cambio de sistema. Tendría que decir: no un cambio de sistema, sino que es un sistema de cambio. La frase de Eduardo dice: no es un cambio en el sistema, sino que es un cambio de sistema.

La cuestión es que toda esa impronta que él ejerció en su vida y que muchos de nosotros hemos podido disfrutar. No se trata de que traslademos la figura de Eduardo a los demás, que eso está muy bien. De lo que se trata es que nosotros seamos, cada uno, lo que él fue en la manera de reaccionar frente a la noticia del Evangelio. Entonces ese hombre de una sola idea fue capaz de alcanzar en su vida y protagonizar su vida hacia ese Jesús y la alegría del Evangelio.

Resumiendo, mi intervención podría decir que el Carisma Fundacional es Eduardo mismo, no es una cosa que él se inventó. No tenemos que pensar que Eduardo es una pelota que tenemos que centrar, sino que es una invitación a nosotros a alcanzar la altura que él alcanzó, pero siendo nosotros mismos, cada uno de nosotros. Por lo cual eso llevará a obtener la finalidad del

movimiento de Cursosillos y que cuando hablamos de temas de método y cuando hablamos de este tipo de cuestiones no nos bloqueemos en discutir si tenía que ser de una manera o de otra pensando que Eduardo fue un cuerpo de jurisprudencia. Es decir, a veces decimos, no es que Eduardo decía, o es que Eduardo dijo, no si él mismo muchas veces se matizaba a sí mismo. Entonces yo creo lo que hay que hacer como él mismo era, es confiar en el futuro, aceptar el desafío de adaptar este método que tenemos que es el Movimiento de Cursosillos sin desnaturalizarlo pero, sí buscando la operatividad de los medios para que llegue a los más posibles.